



Nahuel Moreno

Carta a González Moscoso (Bolivia)

Nahuel Moreno

Carta a González Moscoso (Bolivia)

Septiembre 1965

Tomado de *Revista de America* N° 6-7, de julio/octubre de 1971

Diseño de tapa e interior : Daniel Iglesias

Notas del Editor: Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by *CEHUS* Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2021

cehus2014@gmail.com



Índice

Prefacio	1
Carta a González Moscoso (Bolivia)	2
Necesidad de un periódico y una política revolucionaria	3
Es urgente ponernos de acuerdo con el carácter de la etapa y del gobierno.	4
La situación actual.....	4
¿Desde qué organizaciones ayudaremos a los mineros?	5
El problema del Frente Único	5
El Frente Único en relación al problema del poder	6
La gran tarea: Prepararse para la lucha armada.....	7
La utilización de la legalidad	7
Conclusiones	7

Prefacio

El 4 de noviembre de 1964, una Junta Militar encabezada por el general Barrientos derrocó al gobierno burgués nacionalista del MNR, presidido por Víctor Paz Estenssoro y con Juan Lechín como vice. A lo largo de 1965 comenzaron a surgir diferencias importantes con la política del POR-Combate de Hugo González Moscoso.

En su carta a González Moscoso, del 20 de setiembre de 1965, Moreno criticaba la definición del régimen que hacía el POR, diciendo que no era fascista sino bonapartista reaccionario. Y alertaba sobre el camino equivocado que propiciaban los seguidores del castrismo: organizar la guerrilla rural. Proponía orientarse hacia las milicias de la COB y los sindicatos, que en un principio serían clandestinas, y su armamento, rodeando de solidaridad a los mineros. Señalaba también, entre otras cosas, la negativa de González Moscoso a levantar el llamado al frente único obrero.

Esta carta fue publicada en *Revista de America* N° 6-7, de julio/octubre de 1971, que estaba dedicada en parte a los acontecimientos que se desarrollaban en Bolivia por entonces. El ascenso iniciado en 1968 había adquirido características explosivas, y en 1970 asumió el general Torres y se formó la Asamblea Popular. (Véase en esta página *Argentina y Bolivia: un balance, 1969-72*).

En 1973 fue citada ampliamente en el texto de Moreno *Un documento escandaloso*, en polémica contra Mandel. Se puede leer completo en esta página bajo el título *El partido y la revolución*, y en particular el capítulo 1, “Moreno, consejero del POR”, en su parte final.

Todas las notas son del editor.

Los editores

Marzo 2021

Carta a González Moscoso (Bolivia)

20 de septiembre de 1965

Estimado Hugo:

Aprovechamos la vuelta del compañero S. para enviarte esta carta con algunas sugerencias sobre vuestra política. La enorme importancia, casi decisiva, que ha adquirido vuestra revolución para el proceso general de la lucha de clases en nuestro continente hace que sigamos con una lupa todos los acontecimientos que ocurren en vuestro país, como así vuestra política también.

En nuestro último Comité Central uno de los puntos del temario más importante fue el curso de la revolución boliviana. Como resultado sacamos una resolución que te adjuntamos y que se publicará en *Estrategia*.

Inmediatamente después del Comité Central recibimos vuestro último número del periódico. Al leerle comprobamos que, en oposición a lo que nos ocurrió cuando cayó Paz Estenssoro¹ que teníamos líneas coincidentes, en este momento no era así o al menos no pareció ser así. Estamos lejos, creemos a kilómetros, de la pretensión de Posadas² de ser omniscientes y omnipresentes. Por el contrario, creemos que el no vivir en Bolivia y nuestro desconocimiento de la realidad en sus detalles desde ya le confieren a todos nuestros documentos un carácter, en el mejor de los casos, extremadamente limitado. Hemos tratado de obviar estas deficiencias generalizando lo más posible nuestras conclusiones. No cumpliríamos con nuestro deber de revolucionarios latinoamericanos y mundiales, militantes del mismo partido mundial, si no te hiciéramos llegar, en forma fraternal y sin ninguna pretensión, nuestras opiniones. Al actuar así no hacemos más que continuar con nuestra trayectoria, ya que desde el año 1952 venimos ocupándonos preferentemente del curso de vuestra revolución. No es un secreto para vos que hemos discrepado apasionadamente con la línea elaborada por el Secretariado Internacional y Posadas para Bolivia, que los obligó al apoyo crítico al MNR, justamente cuando el poder real estaba en manos de la COB y sus milicias armadas inmediatamente después de abril del 1952.

1 **Víctor Paz Estenssoro** (1907–2001) fue un destacado abogado y político boliviano, presidente de la República en cuatro ocasiones por el partido burgués Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

2 **J. Posadas** fue el seudónimo de Homero Rómulo Cristali Frasnelli (1912–1981) un dirigente trotskista argentino. La conducción de Pablo y Mandel desde el Segundo Congreso de la IV Internacional en 1948, apoyaron a Posadas, quien tenía posiciones de total capitulación al gobierno peronista. Desde el Tercer Congreso (1951), le dio a su grupo, el GCI, [el status de sección oficial, contra el grupo de Moreno, que sostenía críticas y polémicas contra el pablismo-mandelismo](#)

Necesidad de un periódico y una política revolucionaria

Si mal no recuerdo, Lenin fue el que dijo que todo el arte de un político está en saber agarrar el primer eslabón de la cadena. Dicho de otra forma, los revolucionarios se caracterizan por saber distinguir en cada etapa de la lucha de clases cuales son las consignas fundamentales políticas y organizativas. O sea, no podemos considerar un revolucionario consciente o un partido bolchevique digno del nombre a aquel que se limita a dar una mezcla de consignas revolucionarias sin distinguir cuál es la más importante o fundamental y cuál es la secundaria. Estas observaciones nos las dan la lectura de vuestro periódico. Del mismo surgen tres consignas fundamentales: “¡Lucha sin cuartel contra los fascistas!”, “¡Fuera de las minas el ejército!”, “¡Abajo la bota militar!”, “¡Viva el POR!” (págs. 1, 4 y 7 respectivamente). Estas consignas fundamentales van acompañadas de otras secundarias como: “¡Libertad para los obreros y universitarios presos!”, “¡Preparar y organizar la lucha armada!”, “¡Expulsar del poder a los fascistas!”, “¡A menor salario menor trabajo!”, “¡No dejar solos a los mineros!”, “¡Hay que movilizar a las ciudades!”, etc. Y estas consignas de secundaria importancia son acompañadas de otras de tercera, cuarta o quinta importancia, como: “Los comités de defensa sindical clandestinos que vienen surgiendo en las minas tienen que ser extendidos a todos los sindicatos”, o “El POR llama a movilizar las ciudades y colocar a las masas urbanas en pie de lucha al lado de los mineros”, “Los sectores y partidos que se reclaman revolucionarios deben organizarse para paralizar el ejército, para obstaculizar su desplazamiento hacia las minas.” Esta es la consigna: “¡Fuera de las minas el ejército y carabineros!”, debe ser el grito de combate.

Es posible que cometamos un exceso de exageración. Nos imaginamos un activista obrero o un obrero de base de Siglo XX, Catavi o Colquiri o un obrero de la construcción, fabril o harinero de La Paz, o un estudiante o maestro de Oruro o Cochabamba que lea nuestro periódico. De él difícilmente saque cuál es su tarea más inmediata. Pensemos en ese obrero que agotado tras ocho o diez horas de labor llega a su casa, a su miserable casa, lleno de odio al siniestro gobierno militar y se encuentra con la alegría de *Lucha Obrera*, órgano de la vanguardia indiscutida del proletariado boliviano. Tiene poco tiempo y está apurado por hacer lo mejor contra el gobierno. De la lectura atenta del periódico y posiblemente del volante en favor de las guerrillas que también le ha llegado por otro conducto, saca la conclusión o las conclusiones siguientes: que el único camino es la lucha armada, que hay que apoyar a la guerrilla, que hay que luchar sin cuartel contra los fascistas, que hay que conseguir la libertad de los obreros y universitarios presos, que a menor salario debe lograr menor trabajo, que hay que expulsar del poder a los fascistas, que hay que fortalecer al POR, que los sectores y partidos que se reclaman revolucionarios deben organizarse para paralizar al Ejército, etc.

Es lógico que ese obrero, llegado a ese punto, nos diga: Todo está muy bien, vuestro programa es formidable, no tengo nada contra él, a excepción de dos objeciones: ¿qué debo hacer? o ¿qué es lo primero que tengo que comenzar a hacer? y yo no estoy con el POR, ya que pertenezco al MNR, al PRIN,³ a la Falange⁴ o a la Democracia Cristiana, al PC pekinés o a ningún partido ya que soy directamente sindicalista, por lo tanto, estoy en contra de fortalecer al POR. Posiblemente estemos confundidos y el 90% del proletariado boliviano ya sea del POR o esté en vías de serlo y nosotros pequemos por exceso de imaginación mencionando que importantes sectores de los trabajadores siguen simpatizando o militando en otros partidos. Nuestro periódico, si se diera esta última variante y si la situación fuera como la imaginamos, no daría respuesta a las preguntas más acuciantes que se debe formular todo obrero boliviano en estos momentos: “¿qué hago inmediatamente?” y “¿cómo fortalezcó a mi partido y a mis dirigentes?”. Mientras no tengamos respuesta categórica a estas dos preguntas y mientras nuestro periódico no gire alrededor de estas respuestas, no tendremos ni una política ni un partido bolchevique.

3 El **Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista (PRIN)** fue un partido de izquierda de Bolivia. Fue fundado en 1963 por el dirigente sindical Juan Lechín cuando los líderes del MNR no lo nominaron a presidente. El PRIN combinó al ala izquierda del MNR y a los antiguos miembros del POR.

4 La **Falange Socialista Boliviana (FSB)** es un partido político boliviano de extrema derecha fundado en 1937, inspirado por el fascismo. Fue el segundo partido más grande entre 1954 y 1974.

Es urgente ponernos de acuerdo con el carácter de la etapa y del gobierno

Ustedes, reiteradamente definen en *Lucha Obrera* al gobierno como fascista. Como se desprende de nuestra resolución nosotros discrepamos con vuestra caracterización. Creemos que es un gobierno bonapartista reaccionario, agente del Pentágono, producto de una semi contrarrevolución, pero no creemos que sea fascista. Es así como ustedes mismos, en el artículo “El Frente Civilista: una trampa reaccionaria” prevén que “... la Junta Militar tiene contados sus días y que los militares han fracasado ruidosamente en su misión de destruir a las masas y contener el proceso revolucionario” y “... el cálculo de estos partidos es bien simple. No quieren caer con los militares, y quieren organizar un frente civilista que juegue a la oposición y sea la alternativa de poder. Alertamos contra esta maniobra que tiene la marca imperialista.” No entendemos cómo se puede definir como fascista a un gobierno sin ninguna base de masas que no ha podido contener el proceso revolucionario y destruir a las masas. Ni tampoco entendemos un gobierno fascista que llegado el momento le haga el juego, forzado por el propio imperialismo, al frente civilista o al de la revolución nacional. Justamente estas dos posibilidades que ustedes tan bien señalan, lo mismo que la profunda crisis en el propio aparato gubernamental, indican a las claras que es un gobierno bonapartista y no fascista. Dicho de una sola vez: en Bolivia no se ha cerrado la etapa pre revolucionaria con el triunfo del fascismo, sino que se ha agudizado con el triunfo de un gobierno ultra reaccionario, bonapartista, que no ha logrado aplastar todavía al movimiento de masas y al que le resulta por el momento imposible lograr una base de masas para aplastar al movimiento obrero.

La situación actual

Tan necesario como ponernos de acuerdo en el carácter de la etapa y del gobierno, es precisar con todo detalle el momento actual de la lucha de clases. A ese respecto, creemos que ustedes tienen completa razón cuando precisan: “...las minas, vanguardia de la lucha contra el fascismo” y “¡No dejar solos a los mineros! ¡Hay que movilizar a las ciudades!” y desarrollan en el mismo artículo: “La rebelión minera es el principio del fin del gobierno fascista. Los mineros siguen a la vanguardia del pueblo. Pero, surge el peligro de quedar aislado, como en los conflictos de mayo. Es un deber de todos los trabajadores de las capas revolucionarias del campo, salir en apoyo de los trabajadores mineros. Pero no basta un apoyo lírico, sino combatiente.”

Este análisis de ustedes es la clave del actual momento boliviano. Es el primer eslabón de una cadena de la lucha de clases en Bolivia. De este análisis surge toda una estrategia y una táctica y todo el periódico debió haber girado alrededor de él.

Creemos, mejor dicho, magnificamos, lo que ustedes dicen: hay un colosal peligro en Bolivia de que su vanguardia revolucionaria, los mineros, vuelvan a quedar aislados del conjunto de los trabajadores. Esto facilitaría enormemente la labor de represión de la Junta Militar y su avance posible hacia el fascismo.

Esta es la clave de la actual situación boliviana y de ella surge con nitidez toda una política, que no puede ser otra que: impedir una lucha aislada de los mineros y organizar al resto de los trabajadores para que den una batalla, junto con los mineros. Si logramos esto, la derrota de la Junta Militar es segura. Nuestro periódico, nuestra política, tienen que concentrarse en el logro de estas dos caras de una misma política. Nuestro periódico, por ejemplo, en primera plana debe sacar un gran título e insistir en todos sus artículos en que hay que organizar el apoyo armado a los mineros, por un lado, y que los mineros deben esperar a que esta organización esté desarrollada antes de lanzarse a la batalla, por el otro. Nuestro periódico no hace nada de eso y, por lo que se desprende, nuestro partido tampoco. No se trata de que el periódico en un subcapítulo o a la pasada lo diga brillantemente, como lo ha hecho, sino de que toda nuestra actividad y nuestra propaganda se concentre en ese punto: organicemos la ayuda a los mineros e impidamos que estos den la batalla aislada contra el régimen. A partir de esta consigna urgente y general, con una política y propaganda sistemática, todas las otras

consignas y tareas quedan supeditadas a ella y entonces los distintos artículos del periódico, por ejemplo, adquirirían otros títulos y otros contenidos.

¿Desde qué organizaciones ayudaremos a los mineros?

Ustedes no se cansan de repetir frente a cada problema que hay que organizarse para resolverlo, ya sea la libertad de los presos políticos, el apoyo a los mineros, etc. Sin embargo, en ningún lugar señalan la consigna general de organización del movimiento de masas para enfrentar al gobierno. Esto es doblemente peligroso, porque en Bolivia se tiende a la organización de cuatro grandes movimientos: el frente civilista, el frente de la revolución nacional, el frente guerrillero y los activistas sindicales, según ustedes informan en vuestro editorial sindical y en el artículo sobre los trabajadores de Colquiri, anuncian “comités de defensa sindical”. Nuestro partido y periódico deben dar una respuesta categórica sobre la forma de organización del movimiento de masas, que consideramos esencial, o la relación entre las distintas formas de organización del movimiento de masas. Y es justamente a esta forma de organización del movimiento de masas a quien le exigiremos que, como tarea primordial, prepare el apoyo armado a los mineros. No puede haber ninguna confusión a este respecto, ya que las formas de organización que propugnamos para el movimiento de las masas, tienen tanta importancia como el esqueleto y el sistema muscular para el organismo. Nosotros creemos que la frase que ustedes dicen al pasar en el editorial-sindical “los comités de defensa sindical clandestina que vienen surgiendo en las minas tienen que ser extendidos a todos los sindicatos”, no puede, ni debe ser, una frase entre centenares de frases sino nuestra principal consigna organizativa. Es decir, nosotros estamos, esencialmente, por la reorganización de la COB a través de los comités de defensa sindical clandestinos y concentraremos todos nuestros esfuerzos en propagandizar y llevar a cabo esta colosal tarea.

El problema del Frente Único

Ustedes dicen en el periódico “por eso el POR llama a la lucha contra la Junta Militar a todas las masas bolivianas, estudiantes, obreros, campesinos e intelectuales”, y antes habían dicho “la lucha en defensa de nuestro país no es patrimonio de un partido, sino la obligación de todo el pueblo”. En la página 4, en donde plantean la necesidad de no dejar solos a los mineros, “es obligación de los sectores y partidos que se reclaman obreros, izquierdistas, preparar y organizar la movilización de las ciudades”. No entendemos, francamente, este misterioso llamado al frente único a partidos innominados.

Hasta antes del golpe militar contra los mineros, ustedes insistían y habían logrado que se formara un frente de la COB, el ala izquierda del PRIN, los dos partidos comunistas y el trotskismo. No entendemos por qué han renunciado a continuar luchando por ese frente. Lo que es más grave, es que pareciera que han reemplazado la lucha y el llamado a ese frente por el afán sectario de hacer un frente por las bases totalmente dirigido por nosotros, el POR. Como ustedes mismos lo dicen “se trata del enfrentamiento del programa burgués con el programa socialista que levantan las masas y el POR. Sólo luchando bajo la bandera que ha desplegado el POR, que ahora ha pasado a ser, la bandera del pueblo, se conquistará la liberación nacional y social de nuestro país”. Esto significa lisa y llanamente el abandono total de nuestra anterior política de frente único con los partidos comunistas y con la izquierda del PRIN.

Puede ser que pequemos de pesimistas, pero no creemos que todo el pueblo boliviano acepte nuestras banderas, como ustedes dicen. Por el contrario, creemos que la ofensiva de la Junta Militar fortifica el prestigio y el recuerdo de las tendencias burocráticas y pequeñoburguesas de las masas, al mismo tiempo que promueve a sus sectores de vanguardia a la comprensión de nuestra política

revolucionaria. Es decir, hay un proceso altamente contradictorio: en la vanguardia nos fortificamos nosotros y, posiblemente, en las bases, Paz Estenssoro, Lechín⁵ y la izquierda del PRIN.

Lo mismo tenemos que decir respecto a la Falange en relación a la pequeña burguesía urbana. No creemos, como ustedes, que la Falange es un partido monolítico que plantea guerrillas contra la Junta Militar como una mera maniobra. Por el contrario, nos da la impresión que las contradicciones de la Falange (un ala colabora abiertamente con el gobierno y otra plantea guerrillas contra él) no hacen nada más que reflejar las profundas contradicciones que se dan en la base pequeño burguesa de ese partido, donde la amplia mayoría se orienta contra la junta al no encontrar solución a ninguno de sus problemas económicos, sociales y políticos.

El Frente Único en relación al problema del poder

Si es correcto todo lo anterior, tenemos los elementos necesarios para formular nuestras consignas programáticas esenciales, que deben ser la concreción en todo tiempo y lugar de la tarea general de lograr un gobierno obrero y campesino. Dicho de otro modo, debemos formularnos consignas de poder que respondan a las necesidades y aspiraciones de la clase obrera y todos los trabajadores bolivianos. Creemos que la primera consigna que responde al problema del poder es la de “¡Abajo la Junta Militar!” Sobre esta consigna estamos todos de acuerdo. Y al decir todos me refiero a toda la base popular y a todos los partidos con influencia popular, desde sectores de la Falange al MNR, los dos PC, el PRIN, el POR y la COB en la clandestinidad. El problema surge cuando debemos responder las preguntas siguientes: ¿cómo voltear a la Junta Militar?, ¿quiénes deben voltearla? y ¿para qué voltear a la Junta Militar?

Vamos a empezar por la respuesta a la última pregunta: para qué voltearla. Si hemos de guiarnos por vuestro periódico, debemos voltearla para implantar el socialismo: “la única alternativa real, que es el socialismo”, “se trata del enfrentamiento del programa burgués con el programa socialista”. Creemos que ustedes cometen aquí un grave error de método que es: confundir vuestras aspiraciones con las de las masas y la dinámica de clase, los métodos, con las grandes tareas que tienen planteadas las masas, que son tres aspectos de la realidad íntimamente relacionados, pero no idénticos. Por ejemplo, las grandes tareas de la Revolución Rusa eran democráticas, aunque sus métodos y su dinámica de clase fueron proletarios. Estamos convencidos de que la gran tarea actual que unifica a todos los trabajadores bolivianos, al proletariado con el campesinado y la clase media de las ciudades, es voltear al gobierno para llamar a elecciones libres y democráticas y no voltearlo para instaurar el socialismo, como plantean ustedes.

Esta tarea, mucho más modesta que instaurar el socialismo, exige que el proletariado la dirija y métodos insurreccionales para poder lograrla. Esto es el cómo lograrlo. Tenemos que responder ahora quiénes o a quiénes debemos plantearle el logro de estos objetivos, o dicho de otra forma, qué fórmula de poder propugnamos como reemplazante de la Junta Militar que queremos voltear. Creemos que corresponde que llamemos a la constitución de un frente cuya base de sustentación sea la COB, en frente único con las centrales de estudiantes, maestros y campesinos, con el apoyo de todos los partidos que están contra el gobierno, que tienen base popular y están por el llamado en 60 días a elecciones absolutamente libres y democráticas. Es decir, nosotros creemos que el golpe militar de mayo ha ampliado la necesidad del llamado al frente único y no lo ha parcializado. También creemos que los partidos pequeñoburgueses van a sabotear este Frente Único, lo mismo que la burocracia sindical, y no van a aceptar la jefatura de la COB y del movimiento obrero; no nos queda ninguna duda. Pero que esto servirá para desenmascararlos ante el movimiento de masas si nosotros efectuamos este llamado al frente único de acuerdo a los lineamientos generales del trotskismo, de hacerlo no sólo por la base sino también a las direcciones con bases de masas, tampoco nos queda ninguna duda.

5 **Juan Lechín** (1914–2001) fue el más importante dirigente sindical y burócrata del sindicalismo boliviano. Secretario general de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) desde 1944 a 1987, Fundador de la Central Obrera Boliviana (COB) en la revolución de 1952, la encabezo hasta 1987. Entre 1960 y 1964 fue vicepresidente de Bolivia bajo la presidencia de Víctor Paz Estenssoro del partido burgués MNR.

La gran tarea: Prepararse para la lucha armada

Coincidimos plenamente con ustedes en que el gran problema es prepararse para la inevitable lucha armada que se dará contra la Junta Militar. Este problema tiene distintas facetas. Antes que nada, la relación con los heroicos luchadores que quieren organizar guerrillas, siguiendo las enseñanzas del castrismo. A estos compañeros hay que tratar de ligarlos a nuestra estrategia y táctica fundamentales de lograr el apoyo armado al inevitable levantamiento minero. En ese sentido hay que exigirles que coordinen su acción con las organizaciones sindicales en la clandestinidad y principalmente la COB. Sin esperar mucho de estos compañeros, la gran tarea para prepararnos para la lucha armada pasa por la organización de un aparato de defensa armado de la COB y sus organizaciones sindicales, y paralelo a ello, de las organizaciones unitarias del frente, que serán barriales, campesinas o urbanas. Nuestro partido debe comenzar ya, donde pueda, a llevar a la práctica esta política. Hay que reorganizar comités unitarios armados de defensa de tres o cuatro compañeros y, donde sea posible, centralizarlos y disciplinarlos. Esta tarea, que es la fundamental, va íntimamente ligada a otra importante como ella, que es el trabajo sobre la base del ejército. Si combinamos y organizamos todas estas tareas aceleraremos la crisis del régimen y su derrota será cuestión de poco tiempo. Si, por el contrario, dejamos que las masas actúen por su cuenta y riesgo, muy posiblemente el régimen puede ir derrotando a cada uno de sus sectores.

La utilización de la legalidad

De nuestra caracterización del régimen surge la posibilidad de que en determinados momentos se abran resquicios legales. Nuestro odio justificado a la dictadura militar no debe hacernos olvidar que tenemos la obligación de utilizar esos resquicios legales. Debemos utilizarlos para plantear aumentos de salarios o consignas mínimas, en lo posible unificadas, que aceleren la crisis del régimen. Lo mismo que decimos de los aumentos de salarios, podríamos decirlo de todo resquicio dentro de los sindicatos amarillos reconocidos o una futura elección nacional amañada. Antes de declarar el boicot a estos resquicios, debemos tomarle muy bien el pulso a la situación de la lucha de clases y sólo si hay condiciones óptimas, declararlo.

Conclusiones

Antes de terminar querríamos resumirte nuestras conclusiones más importantes: 1) Hay el grave peligro de que la dictadura logre dar una batalla contra la vanguardia del movimiento, que son los mineros, aislándolos del conjunto de los trabajadores bolivianos. Nuestra gran tarea histórica en este momento, pasa por impedir esa maniobra y esa posible victoria del régimen. 2) Es imprescindible precisar que nuestras consignas fundamentales para toda la etapa son: ¡Abajo la dictadura militar! y ¡Elecciones libres y democráticas inmediatas! ¡Por un gobierno de la COB, las centrales de maestros, estudiantes, y campesinos, apoyados en una Junta de los partidos obreros y populares, que llame a esas elecciones antes de 60 días! 3) Nuestra gran tarea es organizar al movimiento sindical en la clandestinidad, principalmente los sindicatos mineros, fabriles, de la construcción y harineros, reestructurando una dirección de la COB respetada por las bases. Esta gran tarea organizativa, la más importante que enfrenta nuestro partido, va ligada a un llamado a las direcciones y a las bases de todos los partidos obreros y populares para organizar el gran frente contra el gobierno, que llame a las elecciones. 4) Todas estas tareas se sintetizan en la necesidad de ir organizando comités de defensa armados de las organizaciones sindicales reorganizadas y del propio partido, como así también de los comités de frente único. 5) Para mejor desarrollo de todas estas tareas, debemos utilizar todos los resquicios legales que se nos ofrecen.

Lamentablemente, esta carta la hemos tenido que hacer en un sólo día porque recién hemos recibido el periódico de ustedes y el compañero S. ya vuelve. De ahí su carácter de borrador. De cualquier forma, creemos que les puede ser de alguna utilidad. Por eso te pedimos que la haga llegar

y conocer al Comité Central del partido hermano. De nuestra parte, tendrán nuestro apoyo político y organizativo para que puedan seguir cumpliendo heroicamente las colosales tareas que la historia les ha planteado.

Un abrazo de Nahuel